



Universidad  
Nacional  
de Rosario

Facultad de Psicología  
Trabajo Integrador Final

*Hambre de nada en la joven anoréxica*

**Modalidad de presentación:** Ensayo

**Autora:** Lamas, Camila

**Legajo:** L-5379/1

**DNI:** 41056140

**Docente responsable:** Masuelli, Fernando

**Año:** 2024

**Índice**

Resumen.....

1	Introducción.....	
2	La pregunta por el deseo del Otro y el uso del sacrificio total como un acting out.....	
4	El deseo de constitución del cuerpo en la hija anoréxica y la confusión de la madre con una necesidad más.....	
6	La adolescente anoréxica y la función paterna.....	
10	¿Que come la anorexia?.....	11
	Entre el acting anoréxico y el pasaje hacia la melancolía.....	12
	Reflexiones finales: ¿Dirección de una cura? .....	
15	Referencias bibliográficas.....	17

## Resumen

El presente Trabajo Integrador Final se propone problematizar la causa de la anorexia en la pubertad. En principio, y haciendo uso de conceptos psicoanalíticos para fundamentarlo, parto de una hipótesis que considera que la anorexia se origina por un malentendido que tiene lugar durante el armado de la relación del sujeto con el gran Otro. Ese malentendido desencadena un detenimiento en el intento de separación, por eso al ingresar en la pubertad, cuando está a punto de cerrar su constitución subjetiva, la joven anoréxica monta una escena de provocación: se decide a comer nada, para denunciar con este acting out, una herida abierta. Por medio de ese sacrificio total, y sosteniendo hasta las últimas consecuencias, la pregunta: ¿puedes perderme? la hija anoréxica se propone barrar la omnipotencia de una madre que no logra ser “apenas buena” y convocar, por fin y de algún modo, la presencia de la ley de un padre. También contemplo la posibilidad del fracaso de este acting y concluyo en lo que sucede cuando la no perdida del objeto a, del que tanto hambre se tenía, hace que la anorexia se presente como una afección narcisista. Finalmente, me interrogo acerca la posibilidad de pensar en una cura, o mejor dicho, en un tratamiento, de aquello que a esujeto ya se le presenta como una solución.

## Palabras clave

Anorexia. Psicoanálisis. Gran Otro. Acting out. Melancolía.

## **Introducción**

El siguiente ensayo surge de la curiosidad por encontrar una causa para la anorexia de algunas mujeres, ¿Qué las hace querer no comer? Con la palabra algunas, adelanto que la respuesta a esta pregunta se circunscribirá solo a un modo de entender la anorexia, reconozco que existen otros, pero también, que no siempre las anorexias son síntomas consecuentes a una histeria o a un problema orgánico, tampoco productos del esfuerzo por conseguir un cuerpo hegemónico. En ocasiones, la anorexia no tiene que ver con eso. Existen también púberes que dejan de comer comida en tanto tienen hambre de otra cosa; seguir el hilo de esa otra cosa que hacen existir, es el desafío que guiara esta escritura.

La elección de este desafío, la prioridad del debate en torno a esta temática por sobre otras, considero que se justifica porque Argentina es el segundo país con mayor cantidad de Trastornos de la Conducta Alimentaria (T.C.A.) en el mundo, después de Japón y por encima de Estados Unidos (Observatorio de Familias y Juventudes, s.f.). Por lo tanto, y teniendo presente que este T.I.F. se enmarca como la última condición para la titulación de la carrera Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, considero pertinente y prioritario no solo la visibilización de esta problemática de salud mental, sino además, la problematización acerca de una de sus posibles causas y la discusión en torno a un posible modo de intervención psi, sobre todo para que la estrategia de

abordaje no se constituya solamente como un acto médico.

Para sostener dicha discusión, hare uso de la perspectiva psicoanalítica. En los manuales de psiquiatría, la anorexia es definida como un trastorno de la alimentación. Para el psicoanálisis, por el hecho de ser hablantes, siempre hay trastorno, la alimentación nunca funciona instintivamente, por eso perdemos el apetito cuando sufrimos las consecuencias del desamor o bien, no podemos dejar de comer cuando algo nos pone ansiosos. Ahora bien, no por ello, el psicoanálisis deja de trabajar interdisciplinariamente frente al diagnóstico de anorexia; como demuestran diversos autores, la noción de gran Otro trabajada por Jaques Lacan, ofrece importantes esclarecimientos frente a la pregunta por lo que la anorexia rechaza, de hecho, la premisa de la que parto sitúa que la anorexia se origina por un malentendido que tiene lugar durante el armado de la relación del sujeto con el gran Otro, ese malentendido impide la separación. Por eso en el desarrollo me propongo re pensar la figura conceptual de este gran Otro, la necesidad de la articulación de esta función con el deseo, y su soporte en la función materna, función que, como pretenderé justificar, de acuerdo a como goce el sujeto que la encarna, puede producir o no estragos en su hija.

La reflexión en torno a las categorías de análisis mencionadas hasta el momento: gran Otro, acting out, deseo, función materna y goce (entre otras, como la función paterna por ejemplo) considero que también hacen a la pertinencia de la elección del tema a desarrollar.

Por otro lado, al interrogar la noción del Otro y la encarnación de este lugar por parte de diferentes figuras, la relevancia de este ensayo también se justifica por el hecho de el mismo propone re pensar la universalización de la razón de ser de la anorexia en el vínculo madre-hija. De todos modos, así como Lacan afirma que "No hay *La* mujer (...)" (1972-1973, p.89) haciendo referencia a la inexistencia de un artículo que permita pensar a la mujer como un universal, tampoco podríamos hablar de la existencia de LAS madres o de LOS padres de la anorexia, o por lo menos, hacerlo sin antes reconocer que se trata de un singular que se actualiza con contingencias propias en cada caso, y que además, madre no hay una sola, como tampoco hay, un único padre, en tanto se es hijo de una comunidad.

Además, como la mayoría de los diagnósticos de anorexia se realizan en mujeres adolescentes, el título de este ensayo intenta circunscribir que los interrogantes se dirigirán hacia lo femenino: ¿Qué relación tiene la anorexia con el proceso de sexuación en las mujeres?

2

Finalmente, me parece pertinente mencionar que elegí como modalidad de presentación para este T.I.F la escritura de un ensayo ya que no persigo la pretensión de concluir en una certeza acerca de la única razón de ser que permita entender la etiología de las anorexias, el tejido de ideas que se presenta a continuación es solo un sesgo. Además, la elección de la modalidad del ensayo se debe a que considero que no es posible abordar la cuestión en términos de juicios morales, por ello, en su lugar, optare por la apoyatura en premisas (sustentados en la lectura de voces autorizadas como Freud, Lacan, Spitz y Winnicott) que sean capaces de orientar otros y nuevos interrogantes.

Además de estos autores clásicos, contemplo también la referencia en contemporáneos, como por ejemplo Abinzano, con quien acompañare mi intento de intentar responder a la pregunta por aquello que se come en la anorexia: la nada, pensada no como un adverbio de cantidad si no como una sustancia que en tanto escapa a la materialidad se acerca al fundamento de lo que Lacan en el Seminario X introduce como su única invención: el objeto a. Objeto que, de no lograr recortarse para cederse como perdido, no funciona como causa de deseo, haciendo que la pulsión de

vida pierda su principal empuje y encuentre reemplazo en una nada que la detiene.

### **La pregunta por el deseo del Otro y el uso del sacrificio total como un acting**

El psicoanálisis se ha encargado de ofrecer suficientes teorías respecto a la relación que existe entre la comida y el inconsciente, respecto a cómo el acto de comer adquiere diversos sentidos en función a los lazos simbólicos que lo ofrezcan y acompañen, un ejemplo fundacional de ello es el experimento del doctor y psicoanalista Rene Spitz (1972). En el mismo, Spitz observa a 91 bebés, que luego de ser destetados a los tres meses de vida, fueron trasladados a un orfanato en donde una enfermera, y ya no su madre, se encargó de limpiarlos y alimentarlos a todos. Lo que Spitz observó es que, al ser solo una persona a cargo de tantos bebés, lógicamente, los cuidados afectivos comprometidos no estuvieron garantizados para todos, eso hizo que pocos meses después, todos presenten diferentes tipos de retrasos, físicos y psíquicos, e inclusive, 37 de 91, murieron. Como consecuencia de la prolongada internación, de la privación del afecto de sus madres y del desamparo, estos bebés

sufrieron en diferentes medidas lo que Spitz denomina como "(...) hospitalismo" (1972, p. 112).

Spitz tuvo la oportunidad de realizar un segundo experimento, en el cual 200 lactantes fueron criados en una enfermería, pero en este caso, ninguno de ellos estaba privado de cuidados afectivos ya que eran sus propias madres quienes los criaban; en esta observación, ninguno falleció. Lo que Spitz intentó demostrar con estos experimentos es que al recién nacido lo alimenta más el amor de la madre que la comida en sí; porque lo que se incorpora nunca es solo el alimento, si no también, las palabras amorosas o repugnantes que puedan acompañar ese gesto. Del resultado de sus observaciones me impacta como los números muestran efectivamente los efectos de sentirse amado, como esto constituye otro modo de dar vida.

De acuerdo a lo que plantea la enseñanza de Lacan, me atrevo a hipotetizar que el experimento de Spitz da cuenta de la importancia de significar algo para alguien, de los efectos que tiene la presencia o la ausencia del deseo de los Otros, deseo que da la primera forma de existencia, y que está hecho de las expectativas, de los ideales y de las proyecciones, muchas veces inconscientes, que anticipan y preparan la llegada de cualquier bebé, como la elección de un nombre por ejemplo. Desde el momento en el que significantes como ese empiezan a escribirse sobre el cuerpo del bebé, comienza a estructurarse su narcisismo, y lo continúa haciendo en dependencia al deseo del Otro, como da cuenta el experimento de Spitz, que muestra, en otras cosas, los efectos de ofrecer el alimento de forma libidinizada, y también, los de no hacerlo.

¿Por qué comenzar haciendo referencia al deseo, al gran Otro y a la oferta del primer alimento? Porque considero que estas son 3 claves para comenzar a despuntar lo que situé como hipótesis inicial: el malentendido en el armado de la relación de la hija anoréxica con el Otro primordial, que la lleva a dejar de comer.

En los párrafos anteriores hice referencia al deseo, ahora intentaré esclarecer la noción de gran Otro. A partir del trabajo de Lacan, podemos afirmar que el gran Otro se diferencia del otro con minúsculas, que vendría a ser cualquier ser humano semejante de carne y hueso. Sin embargo, si bien no son lo mismo, este pequeño otro puede ocupar el lugar del gran Otro sí es demandado, sí se le supone algún un saber. Por ejemplo, cuando alguien toma la decisión de materner -y digo alguien intentando reconocer que hoy existen diversas formas de ser madre, y que por lo tanto, madre no hay una y sola- vehiculiza y soporta la función del gran Otro, adoptando a ese infans, junto con otros Otros de su comunidad, como un hijo, para inscribirlo en un linaje, en una filiación familiar. El Otro es entonces una función significante que funciona como sustento de la lengua, en tanto dona el lenguaje a ese infans, y al mismo tiempo, erogeniza los agujeros de su cuerpo, por ejemplo, cuando instala un ritmo entre la presencia y la ausencia del primer alimento, la leche, dentro de la boca de ese bebé. Este ritmo le permitirá al infans empezar a separarse del cuerpo del Otro, hasta entonces considerado una extensión de sí, e introducir otros objetos de satisfacción,

4

como su propio dedo o un chupete.

Sin embargo, debido a que Freud (1992) descubrió que los hombres, a diferencia de los animales, no nos regimos por el instinto, por el estímulo fisiológico, sino por la pulsión, para que el otro se convierta en gran Otro a partir de la demanda de un bebé, es necesario que ese infans, sujeto por venir, represente para quien se sitúe como referente de la función materna, el falo que le falta; por eso muchas madres no quieren dejar de ser madres, porque con ese hijo, obturan su falta fálica. A su vez, si esa equivalencia significante: hijo-falo no está marcando el deseo de esa madre, no habrá posibilidad de alienación en el Otro. La alienación constituye para Lacan (1989, p. 69) una de las dos operaciones lógicas que dan cuenta de la causación del sujeto, de acuerdo con lo que propone en el Seminario XI.

Sucede también que diferencia de otros significantes presentes en el campo del Otro, el fálico se presenta tanto para la madre como para el hijo, de modo velado. Para la madre es un enigma porque nadie sabe qué desea cuando desea tener un hijo, y para el hijo también, porque no sabrá cómo intentar acertarle a eso que ni su madre sabe que es. Entonces, frente a este enigma, en el seminario citado anteriormente, Lacan (1989) va a decir que el hijo:

Para responder a esa captura, el sujeto, como Gribouille, responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí se sitúa en el punto de falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida -¿puedes perderme?- El fantasma de su muerte, su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego esta dialéctica y, en efecto, lo hace, como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres (Lacan, 1989, p. 222).

De esta cita podemos extraer más de una conclusión. En primer lugar, que la primera versión del sujeto es en tanto objeto, porque en principio el niño obtura esa falta encontrada en el Otro siendo él el falo, el señuelo para tomar el lugar del objeto de deseo del Otro; se ofrece todo él, para después poder sacar, perder otros objetos de su cuerpo, y así cederle un poco de sí al Otro, haciendo un sacrificio ya no total, sino parcial.

En segundo lugar, allí Lacan señala a la anorexia como ejemplo de ese primer fantasma de muerte, es decir que para la anorexia, la única forma de convocar al Otro es jugando con el uso radical de la propia desaparición: ¿puedes perderme? Es como si efectivamente quisieran realizar ese fantasma para ver qué lugar tienen en el Otro, para ver si sacrificando todo su cuerpo, le pueden hacer falta.

En la anorexia encontramos un sujeto que no ha logrado avanzar hacia la pérdida de objetos parciales, en tanto se sigue ofreciendo de forma total. En estas presentaciones el sujeto empieza a esbozar una respuesta fantasmática pero la misma queda detenida porque lo que se ve gravemente dificultado es la cesión, la caída del objeto a, sobre el cual me explayaré en los últimos apartados de este ensayo.

A continuación, me interesa poder dilucidar porqué en el título de este apartado me referí a la anorexia como un acting. Sin lugar a dudas puede advertirse que desnutriéndose, ignorando el hambre, la anorexia pone en riesgo su vida, pero a diferencia del pasaje al acto suicida, no consuma un acto directamente, por eso Lacan también ha relacionado la huelga de hambre anoréxica con una forma de "(...) suicidio no violenta" (1938, p. 45), yo diría, se trata de una forma de suicidio gradual, en tanto algo del rechazo a la vida ya está operando, pero por ahora ese sujeto elige mantenerse con vida. No se apura, porque antes de pasar al acto, decide tomarse un tiempo, que es el de usar su cuerpo, sacrificarlo, monta una escena de provocación para que no se olviden, para que se enteren, que todavía está ahí. Esta demostración provocativa de los huesos llama desesperadamente a la visualización e interpretación del Otro, pero no aun a la muerte. La anorexia se presenta como un modo de convocar al Otro, lo cual da cuenta de la esperanza que

5

ese sujeto tiene aún en la posibilidad de que lo miren y lo escuchen, por ese motivo, por ese llamado a la interpretación, considero pertinente situar que este ensayo se propone entender el fenómeno anoréxico, en principio, como una forma de acting out, en lugar de hacerlo de entrada como un síntoma. Cuando en el Seminario X (2006) Lacan presenta al "(...) acting out" (p.88) en el cuadro de los afectos, dice que sus coordenadas son la "(...) turbación" (p.20) y el "(...) impedimento" (p.19). La turbación tiene que ver con una caída de la potencia del Otro y el impedimento con una trampa,

tomando estas coordenadas, pienso la anorexia, como un acting que le tiende una trampa al Otro con el propósito de intentar barrar su potencia, de intentar encontrar en él un punto de inconsistencia, algo con lo que no pueda.

La anorexia, pensada entonces como una forma de acting out, da cuenta de las vacilaciones en la constitución fantasmática de ese sujeto, de su imposibilidad para responder fantasmáticamente. A su vez, pensarla como acting permite entender la faltade conciencia de enfermedad de la joven anoréxica; no quiere curarse porque la pregunta

¿puedes perderme? opera de forma inconsciente como una solución frente a la negación que percibe respecto de su existencia, no como un conflicto, por eso para ella dejar de comer no es ningún enigma. La anoréxica no se angustia con eso, por eso tampoco hay señal del deseo. No existe en la anorexia la voluntad perversa de angustiar al Otro, por más que eso suceda cada vez que alguien la ve.

Ella monta esa escena, en la cual, sin lugar a duda, se empieza a dejar morir, su cuerpo muestra que está a punto de hacerlo, porque lo que espera de ese Otro, del que reclama su presencia, es poder separarse. La anorexia persigue el objetivo de instaurar un corte que hasta entonces no ha tenido lugar, y eso porque se trata de un Otro al que la anoréxica cree que de ninguna otra manera lograría hacer que algo le falte, de un Otro que no se deja descompletar, que no deja que el sujeto le instituya una falta, por eso lo trata como objeto. En la lucha por su existencia como tal, el sujeto advierte que no puede separarse, porque el Otro no la puede dejar, y debido a eso, ese sujeto intenta, quizás como última maniobra, mostrarle con su cuerpo que ella misma puede llegar a faltarle. La "(...) separación" (1989, p.125), que en la anorexia se ve dificultada, constituye para Lacan la segunda operación lógica que viene a cerrar la causación del sujeto, y a conformar su fantasma, constitución psíquica que en la anorexia, consecuentemente, también fracasa.

Durante el primer tiempo de alienación significativa al que hacía referencia en el comienzo de este apartado, el bebé aún no demanda, es pura necesidad, carente de instintos que le permitan sobrevivir por sí solo; es quien soporta la función de gran Otro quien transforma sus necesidades en demandas cuando las hace entrar en su propio código de desciframiento, el del Otro. Por eso, cuando estas retornan al sujeto, lo hacen en forma alienada, dando cuenta que en ese movimiento que propuso el Otro, algo del sujeto se perdió, quedó en el camino. Esa pérdida es lo que lo hará sufrir - porque lo que encuentra nunca será lo que él buscaba- y lo que lo constituye como sujeto dividido, lo que lo partea la mitad, lo que lo hace enfermar de neurosis. Debido a este efecto alienante, la satisfacción de las necesidades no extingue la demanda, porque lo que insiste es ese resto ineliminable, que funciona como causa del deseo del sujeto y que se resiste a dejarse articular en una demanda. Ese resto es lo que busca instaurar la renuncia anoréxica cuando rechaza la demanda de alimentación que le hace el Otro. Otro que no permite la pérdida fundadora de la subjetividad.

### **El deseo de constitución del cuerpo en la hija anoréxica y la confusión de la madre con una necesidad más**

"El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca (...)"

6

(1969, p.118)  
Jaques Lacan

Con la experiencia del "Estadio del espejo" (2005a, p.86) Lacan se esfuerza por

mostrar mediante un esquema la relación primordial entre el sujeto y el gran Otro que comencé a situar en el párrafo anterior de este ensayo. Él da cuenta cómo el sujeto se constituye en el lugar del Otro, bajo su mirada, es el Otro el que le señala al bebé que esa unidad que percibe en el espejo es él. Y se lo confirma anticipándose a la maduración neurológica de ese infans, que aún no le permite diferenciar su reflejo en el espejo de su presencia en lo real. Por eso, una vez que ese Otro lo nombró en el espejo, cuando le pregunten dónde está, el bebé ya no señalará su cuerpo, si no el espejo; ese es el efecto de la ilusión yoica, el bebé ahora sabe que ahí está su ser, a diferencia de un animal que podría creer que lo que ve en el espejo es otro de su especie. En ese punto, es el Otro el que le hará saber que su yo también está fuera de ese espejo, o por el contrario, el que sostendrá que su yo es solamente el reflejo ideal.

Es decir que el cuerpo no es algo que se tiene a priori; o por lo menos, no se tiene un cuerpo erógeno, con zonas alteradas para producir satisfacciones, y repleto de proyecciones respecto a lo que se espera de él, eso es una adquisición que el sujeto tiene que hacer, en una realidad que está estructurada, hecha por el lenguaje, por la presencia del Otro.

Como mencionaba antes, existe una diferencia, de la que el Otro puede querer saber o no, entre la imagen real del cuerpo, y la virtual o especular, esa que ya ha pasado por el espejo del Otro y que por lo tanto está viciada por su mirada. Lacan (2006) va a decir que esa diferencia se explica por el hecho de que “No todo el investimento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto” (p.49), es decir, no todo pasa por el espejo del Otro, hay un resto que no encuentra lugar en el campo del Otro, que queda dellado del sujeto, y desde ahí pone las condiciones para todo lo que pueda suceder. Eso que falta pasar mancha el espejo ideal, ese agujero es lo que hace que siempre algo falte para llegar a responder al ideal. Por ese agujero caen los pedazos de sí que el sujeto va cediéndole al Otro.

Ese agujero es el que la madre de la anoréxica no quiere abrir, por eso, su hija, que generalmente transita la primera infancia cumpliendo con todas las fantasías parentales, siendo casi un doble del espejo ideal, al llegar a la pubertad se rebela contra esa cárcel que le suponen los fantasmas parentales. La anorexia dice de un sujeto que no quiere encarnar más los ideales paternos, denuncia ese retenimiento y la ignorancia del agujero separador, único bastión de su deseo.

A raíz de esto, me pregunto ¿Cómo pensar entonces la función materna en casos de anorexia?

Al comienzo de este apartado, mencione una metáfora de la que Lacan se sirve para pensar en la complejidad del deseo materno, y aunque no se refiera específicamente a las madres de hijas anoréxicas, él hace referencia a la boca de un cocodrilo, este animal mete allí a sus crías para transportarlas de un lugar a otro, manteniéndolas de esa forma salvo. La pregunta que me sugiere esta metáfora es: ¿A salvo de qué? ¿Estar encerrado en la boca de alguien no es ya suficientemente peligroso? ¿Cómo pueden los hijos salir de ahí, separarse?

Para situar una posible primera respuesta, considero pertinente retomar un concepto de Donald Winnicott (1993), el de la madre “(...) suficientemente” (p. 76) buena. Lo que me resulta inaugural de su propuesta es que, en contra de la moral o del imperativo social, que llevaría a pensar que la buena madre es aquella mujer que deja todo por su hija, que esta es su única vía para desear y que por lo tanto, esta madre mujer tendría que suspender o postergar todo placer para no ser una mala madre, el “*Enough*” que propone Winnicott viene a señalar lo contrario. Considero que lo que hace a una madre una madre apenas buena, es, entre otras cosas, desear ser otra cosa además de madre, o por lo menos, tolerar que su hija no colme su ideal, con eso es suficiente. Si la niña tiene suerte, a su madre le apetece tomarla en el lugar de falo, desea un hijo, pero además, lo que hace a una mujer una madre *Good Enough* es

poder desear la separación, la pérdida, y para ello, tolerar las diferencias que su hija, en camino a ser una mujer (otra, diferente a ella) necesariamente le plantee. Esto conlleva a que es madre sepa poner algo del propio narcisismo en un segundo plano; es decir, el desafío es tolerar la ambivalencia y auxiliar, pero sin retener, sin desconocer que ahí hay otro cuerpo. Por supuesto, sin desconocer que generalmente, no se pierde fácilmente a quien se ama, si no que se trata de un trabajo de duelo que se inicia a partir del momento del parto, o quizás, antes.

En el amor se trata de poder dar una falta; dar lo que no tenemos, dar lo que nos falta es amor: "(...) amar es dar lo que no se tiene" (Lacan, 1958a, p.216). La inscripción de la falta, de eso que no se tiene, es lo que posibilita que haya deseo, el deseo implica la ausencia, se desea lo que no se tiene, ya que de lo que se tiene, en todo caso, se goza. Y en los años 50 Lacan decía que el Otro de la anorexia "(...) se entromete, y en el lugar de lo que no tiene, le atiborra con la papilla asfixiante de lo que tiene, es decir, confunde sus cuidados con el don de su amor" (Lacan, 2005b, p. 608). En estos casos, el Otro materno interpreta el amor como dar todo lo que tiene, por ello, no puede ofrecer lo que Lacan entiende como el don de amor, porque no puede dar lo que no tiene, no puede dar lo que le falta, entonces, quiere hacer gozar a su hija con lo que tiene, eso es lo que la conduce a confundir el deseo con la necesidad.

Frente a lo que se le presenta como una papilla asfixiante, el rechazo de la anoréxica a dejarse alimentar, a satisfacer su necesidad, pone en juego pero de forma radical, la posibilidad de decirle que no a ese Otro materno. La hija anoréxica rechaza a su madre, que no necesariamente es una madre que no quiere a su hija, pero si, es una hija que no recibe el don del amor, y por eso rechaza ajustarse a las demandas de este Otro: mi hija no *me* come nada. La anorexia pretende señalar que su deseo no puede ser abordado de manera indicativa, como si fuera una necesidad, "(...) si el deseo queda fijado a la demanda del "es eso", inevitablemente detiene su movimiento y muere" (Abinazo, 2022, p. 84), porque el deseo aparece como resto de la operación que sustituye la necesidad por la demanda, se esboza en el margen que separa lo que se necesita de lo que se pide, que muchas veces ni la propia hija puede decir que es, de allí también las dificultades para darlo. Ese margen, ese no saber, es el que la madre de la anorexia pisotea con su capricho de elefante.

Lo situado en el párrafo anterior me conduce a interrogarme ¿Por qué las madres de la anorexia no pueden donar, transmitir la falta a sus hijas? ¿Qué relación tienen esas madres, o, mejor dicho, estas mujeres, con la propia falta, con su deseo?

Como producto de esas interrogaciones, considero que la vinculación de la anorexia con lo femenino, su mayor frecuencia en la hija mujer antes que en el hijo varón, puede justificarse a partir de rastrear la relación que la alteridad que ofició como madre de la hija anoréxica, tiene con respecto al acceso de la posición femenina. Y utilizo el término "acceso" porque para el psicoanálisis la sexualidad del sujeto no tiene que ver con la genitalidad que tenga el yo, la femineidad o la virilidad es algo a asumir, algo a declarar. La anatomía del yo no es el destino del sujeto porque para el psicoanálisis la bisexualidad es lo constitutivo, lo inherente a todo ser humano, y es debido al pasaje por el Complejo de Edipo y por el Complejo de Castración que uno llega a gozar como mujer o como hombre.

Específicamente, la pregunta por el advenimiento de la femineidad, por aquello que quiere una mujer, es una interrogación a la que Freud le ha dedicado gran parte de su producción, reconociendo que este era para él un terreno más lagunoso, más oscuro para su pensamiento, en comparación a como se le presentaba el desarrollo del varón; personalmente, debo reconocer que la pregunta por aquello que quiere un varón, tampoco me resulta accesible de responder, pero quizás sostenerla sea tarea de otro ensayo, este permanece más cercano a la inquietud de Freud. El padre del

psicoanálisis, acabó por situar que en una "(...) configuración femenina normal" (1931, p.231) las cosas suceden a la inversa de como lo hacen en el varón, ya que la niña primero atraviesa el complejo de castración, y es por este que luego accede al complejo de Edipo (esta, es solo una de las posibilidades que se le plantean a la niña

8

tras su fase fálica, Freud reconoce que existen otras dos, una es el complejo de masculinidad y la otra la inhibición). El complejo de castración de la niña se edifica cuando esta descubre el órgano sexual masculino, en consecuencia, y tras percibir esa privación de pene, la niña responsabiliza a su madre por haberla dotado con el genital incorrecto, ese menosprecio que percibe hace caer la intensa ligazón pre edípica con este primer objeto. Pero la niña solo aceptara la renuncia al pene por efecto de una ecuación simbólica que le permita sustituir su deseo del pene por el deseo de un hijo. La niña espera entonces recibir esa encarnación del falo como regalo del padre, edificando de esa forma su complejo de Edipo, y accediendo, por esta vía del deseo de esperar tener a un hijo y ser como su madre, a lo que es para Freud la feminidad normal.

Lacan retoma este camino inaugurando por Freud, también se pregunta por el advenimiento de la feminidad, pero a diferencia de Freud, no sitúa esa realización en dependencia a la maternidad, para Lacan ser madre ya no es sinónimo de ser mujer, el lugar de la mujer en la sociedad se ha ido modificando con el correr de los años, y por eso ya no se la puede reducir al lugar de ser esposa y madre.

Además, Lacan considera que a la mujer no le falta un órgano, en todo caso ella tiene otro, lo que no tiene es un significante que la represente, un significante que dé cuenta de su forma de gozar, a diferencia del hombre. Para Lacan, de acuerdo a como cada sujeto elija gozar, inconscientemente, definirá una u otra posición sexual, que podrá o no estar en correlación con la anatomía de su yo. En el Seminario XX (1972-1973) a partir de lo que presenta como el cuadro de la sexuación, Lacan dice que en relación a la función fálica, la posición femenina se define por ser "no toda", por descubrir una forma de gozar que es suplementaria, y no complementaria, al goce fálico del "lado todo", lado que define a la posición masculina. Que el goce del lado "no todo" sea suplementario supone que es capaz de suplementar, de suplir al goce fálico, este no le pone límites como al "lado todo", que solo puede gozar de una locación: su propio órgano. El goce femenino (que insisto, que sea femenino no hace que necesariamente o únicamente le corresponde a la mujer) es un goce sin límites fálicos, y que en tanto tal, abre a un agujero de infinitas posibilidades para gozar: cada una definirá su propio horizonte para desear.

En este punto, me parece pertinente retomar la cita que mencionaba antes, en la que Lacan hace referencia a la boca de un cocodrilo para pensar la función materna, la misma prosigue del siguiente modo: "(...) Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra" (p.118, 1969). Es decir que en el encierro que supone esa boca, además del hijo, está el falo, eso es lo que esa mujer no debe olvidar. Si olvida que no son lo mismo, olvida las posibilidades a las que abre el insaciable goce femenino.

De acuerdo a lo planteado puede deducirse entonces que, las mujeres se ubican del lado todo, asumiendo una posición masculina, cuando desean un hijo. Poder gozar más allá de ese hijo, es decir, no sola con eso, y más acá del lado no todo, sin experimentar la rigidez del límite fálico, es lo que les permitirá a esas mujeres poder asumirse también como sujetos femeninos y no darle lugar al estrago.

En la reconstrucción de la novela familiar anoréxica, es probable que encontremos una que no deja de gozar con su hija, una madre fálica que en tanto tal, retiene a su hija en la fase de ligazón pre edípica, impidiendo el camino de su sexuación, por eso la

frigidez sexual o la amenorrea suelen ser síntomas que acompañan a un cadáver, en el que se vuelve casi imposible reconocer el cuerpo de una mujer o imaginar su reproducción, la posibilidad de que algo con vida salga de ahí.

Debido a lo expuesto, considero que poder reconstruir la historia del advenimiento de la sexualidad de quienes se sitúan como madres de hijas anoréxicas, y a partir de ello, poder conversar con ellas en el marco de un espacio de análisis acerca de su relación inconsciente con la propia falta, puede conducir a que las mismas reconsideren ese lugar de madre omnipotente que no estaban dispuestas a perder, y

9

con ello, posibilitar la propiacastración, consecuente a la de sus hijas; que estas dejen de ser una mera extensión del cuerpo de esa madre, para que puedan atravesar el duelo de la castración, duelo al que su madre debe poder dar lugar.

Gracias a este acotamiento de goce fálico, a este rechazo del goce madre, como producto de un análisis, la madre puede dejar de ser una madre fálica, deja de hacer uso de su hija como tapón de sus faltas para reorganizar el armado de su fantasma y así encontrar un equilibrio entre el limitante goce fálico y el insaciable goce femenino, que se define justamente, por ese plus de poder ir más allá del fálico.

Cuando ese equilibrio no está y la mujer usa a su hija como objeto de su propio fantasma, la cesión del objeto a no tiene lugar, y entonces el sujeto no logra recortar ningún objeto del campo del Otro para inscribirlo como causa de su deseo. En el seminario XI Lacan dice "(...) el sujeto, por la función del objeto a, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido que constituye lo esencial de la alienación" (p. 265, 1989). Pero al no tener lugar la cesión de ese objeto, el sujeto permanece en la vacilación alienante, la anorexia aparece como una respuesta ante esa no inscripción de la pérdida, el sujeto no deja de preguntar: ¿puedes perderme? rechazando de ese modo ser la única causa del estragante deseo del Otro.

En el seminario X Lacan afirma que el primer efecto de cesión del objeto a es el grito, "(...) ahí ha cedido algo, y ya nada lo vincula a ello" (Lacan, 2006, p. 353). María C. De Biasi menciona en su libro: "Ser nada" (2003) el caso de una joven anoréxica que tenía con su madre un lazo muy peculiar, ella decía, que gritaba como su madre, pero cuando su madre lo hacía, ella se callaba, se alternaban para hacerlo, De Biasi dice "El grito de la niña no habría sido acogido por la madre. Ella puso en lugar, en el lugar del grito de la niña, el propio grito, que no podría ser sino dirigido inconsciente a su propia madre" (p.137). En ese sentido, considero que el problema con la hija anoréxica remite a una dificultad de su madre con su propia madre. La alternancia de turnos para gritar -si la madre lo hace, ella todavía no- da cuenta de las dificultades que hay para recortar ese vacío que abre la voz, que abre el grito, cuando se suelta. La voz es un objeto que no se puede compartir, lo tiene una o lo tiene la otra, de ahí la necesidad de que la madre lo ceda, para que después de serlo, la hija pueda llegar tenerlo; y cuando lo tenga, sabrá que lo ha dejado de ser.

### **La adolescente anoréxica y la función paterna**

*"El padre aparecerá siempre como una figura molesta, violenta y sin mayor incidencia en un lazo en el cual ella estaba mucho más concernida, tomada: el lazo con su madre". (2013, p.131)*

*María C. De Biasi*

El comienzo de la anorexia es habitual en la pubertad, tiempo de metamorfosis en el que se espera que el niño deje de serlo para llegar a ser un adolescente, y luego, un adulto, capaz de declararse en una posición sexuada, haciendo uso de los títulos

con los que cuenta en el bolsillo, entonces ¿Por qué algunas niñas enferman en este momento y no en otro?

Sucede que en ese tránsito de la niñez a hacia la adultez, la anoréxica se detiene y acude a este acting, cuando está a punto de cerrar su constitución subjetiva, para denunciar antes el defecto que existió desde siempre: la falta de la falta.

La operación de formalización del fantasma, que le permite al sujeto crear una respuesta a la pregunta por su ser para el Otro, intentar acertarle a lo que el Otro piensa de él, para articularse necesita de cierto tiempo de vida, del recorrido por la infancia y también por la pubertad, y eso porque el sujeto no interpreta rápidamente lo que el Otro quiere de él, lo que es para ese Otro, la posición que el Otro le otorga. En el caso de las presentaciones anoréxicas, advertimos que el sujeto ha empezado a deducir esa interpretación, pero la operación psíquica del fantasma no se termina de

10

armar porque el sujeto queda detenido en el tiempo de la separación, en el tiempo de la pregunta: ¿puedes perderme? Pregunta a la que el sujeto, todavía en tanto objeto del Otro, no puede responder, y, por lo tanto, tampoco puede alojar en la construcción fantasmática el objeto que causa su deseo.

Por eso, cuando llega a la pubertad y empieza a experimentar la demanda de goce por parte de sus pares, se pone en una situación de riesgo extremo. Cuando necesariamente se empieza a transitar la salida de la endogamia, posibilitante de la estructuración de objetos exogámicos, esa niña, que insisto, generalmente transitó la primera infancia siendo sumamente obediente, sumisa y complaciente al goce fálico del Otro, en la adolescencia se rebela consumiendo nada.

Elegí mencionar en el título de este apartado, que comienza haciendo referencia a la adolescencia, a la posición de quien oficia como padre de la hija anoréxica, porque en todos los casos y no solo en la anorexia, es función de este Otro prohibir el incesto, hacer a la madre deseante de otros goces, ya que de otro modo, su deseo resultara devorador, estragante, para sus productos. Es decir, también le corresponde a la función paterna comover y acotar el goce fálico, en aquella que se presenta como madre de su hijo.

Considero entonces que, al intentar pensar una razón de ser para la anorexia, además de la relación con la madre, habrá que mencionar también que si el goce fálico de ese Otro no encuentra el equilibrio con respecto al goce femenino, es porque la inscripción del significante Nombre del Padre en estas presentaciones suele ser demasiado débil. A ese Otro, también se lo está llamado, de hecho, si la tragedia anoréxica llega a desencadenarse es porque tampoco hay un padre "*Good Enough*". En las novelas familiares de las anoréxicas, la inexistencia en algunos casos, y la inconsistencia en otros, de la palabra del padre, tiene como efecto una imposibilidad para limitar la posición transgresora de la madre, sus mandatos operan sin ley porque falta, o se inscribe de forma debilitada, el significante que funda dicta la ley, que ordena. Por eso comer se ha vuelto un acto sin ley y eso lo muestra el banquete anoréxico. Lo único que aparece haciendo tope al deseo devorador de la madre, es la anorexia: "Su madre le pregunta: -¿Qué te preparo para comer? Ana responde: - Viniendo de vos, nada" (1995, Bianchi Onofrio, p.23). Esa nada está ahí por y para algo. Es de ese avance del Otro con su mandato feroz, que la anorexia preserva. A ese Otro le crea una falta, algo con lo que no puede porque no lo tiene: la nada. La exigencia del Otro de adecuamiento a sus demandas, demandas que no desfallecen, es lo que la hija ya no tolera y el motivo por el cual la puede llegar a odiar, esa sensación de asfixiamiento es la fuente de su hostilidad.

**¿Que come la anorexia?**

*“Se hacía más fuerte que el hambre, más fuerte que la necesidad. Cuanto más adelgazaba, más buscaba esa sensación para dominarla mejor. Solo a costa de eso lograba sentir una forma de alivio, de desahogo”*

*(2001, p.52)*

*Delphine De Vigan*

Una de las referencias más esclarecedoras que Lacan da respecto a la anorexia la encontramos en su afirmación de que en la anorexia se come: “No es un no comer, es un comer nada” (Lacan, 1956-1957, p.187). En la renuncia anoréxica el sujeto asume una posición activa: tiene ganas de no comer, o mejor dicho, de comer nada, porque la nada que come es “(...) precisamente algo que existe en el plano simbólico” (1956-1957, p. 187) este es un movimiento que propone Lacan y que antes de él, nadie había advertido, o por lo menos teorizado de ese modo para pensar la anorexia. Lo inaugural de esta concepción es que da algunas pistas que ayudan a pensar cómo es que alguien puede satisfacerse dejando de comer comida.

11

En la traducción que Tomas Segovia hace de los Escritos, él distingue “el nada” de “la nada”, intentando sostener de ese modo la oposición que en el idioma francés existe entre “*le rien*” como sustantivo y “*le neánts*” como adverbio de cantidad. Al respecto, Rodrigo Abinzano aclara que “La nada sustantivada (*le rien*) no debe ser confundida con una nada en tanto sustancia (...) sino como una nada que es a sustantiva” (2022, p.56) es decir, que escapa a la materialidad, que no es aprehensible dentro del campo de los bienes. Considero que el siguiente fragmento, tomado del libro de Delphine De Vigan, titulado “Días sin hambre”, permite acercarse a la comprensión de esa sustantivación: “Había pedido pescado y judías verdes y me traen una salchicha con patatas fritas, así, ¿cómo voy a conseguir nada?” (p.45, 2013). La protagonista de esta novela es una adolescente cuya anorexia la obliga a ser internada para permanecer con vida; en el contexto de esa internación, ella dice: si me traen comidas tan calóricas y tentadoras ¿cómo voy a conseguir nada?, ¿cómo voy conseguir algo de alivio, algo de poder, si todos atentan contra lo único que puedo hacer para mantenerme con vida?

A raíz de situar este hambre de nada, que se vuelve devoradora de ella misma, me pregunto ¿Qué relación puede haber entre esa desesperación por la nada y el objeto a no cedido? ya que la nada y el objeto a tienen el mismo propósito: inscribirse como causa del deseo, señalan que el deseo es, deseo de deseo, y no de una materialidad aprehensible dentro del campo de los bienes. El deseo no tiene un objeto predeterminado, por eso cualquiera que yo que sitúe como meta a alcanzar será metonímico, sustituible; la pulsión lo recorrerá y empujara a la búsqueda de otro.

En ese sentido, la nada pretende inscribir la falta, que en los casos de anorexia, parece faltar. La nada es lo único que no puede entrar en el circuito de los bienes del Otro, hay uno que no tiene, uno que se le hace faltar, ese elige la anorexia para poner en jaque al Otro: la nada que no entra en la oferta, en el menú de la papilla asfixiante. En ese sentido, la nada defiende al sujeto de la boca voraz del Otro, le cierra el paso al Otro, no lo deja entrar, lo convierte de omnipotente en impotente y le hace creer a ese sujeto en la ilusión de que por fin ha conquistado algo de control, de potencia en esa relación de sumisión en la que estaba, Lacan dice: “Gracias a esta nada, consigue que ella dependa de él” (1956-1957, p. 187), por eso es una ausencia que se saborea.

Lo que pretende la nada es abrir un agujero, cortar un punto de falta en el Otro, castrarlo. La nada busca instituir el vacío constitutivo del sujeto deseante, en ese sentido, el rechazo defiende el deseo del sujeto anoréxico de la posibilidad de

articularse en una demanda del Otro: viniendo de ahí, nada, basta, ya fue demasiado, se busca salir de alienación. La clínica del vacío transfigura la inscripción de la falta como inscripción del vacío: el estómago.

Ahora en la fluctuación hacia una melancolía, la anorexia ya no usa la nada para castrar al Otro primordial con el que se ha encontrado, ni para separarse de él, ni para defender su deseo, porque ahora ella misma se ha convertido en nada, producto de la identificación del yo al objeto resto, y de ese Otro ya no se quiere saber más nada porque el sujeto se ha caído de su escena. Producto de la desmezcla pulsional, la pulsión de muerte predomina por sobre la pulsión de vida, de ahí el apetito de muerte y la posibilidad del pasaje al acto suicida: tiene que morirse para que, a su madre, a su Otro, le falte algo, ella misma.

Como tampoco cuenta con un padre “apenas bueno”, la ley del incesto no termina de inscribirse, no hay resto, falla la constitución del ideal del yo, y el súper yo se hace presente en lo real como la única legalidad posible para ese sujeto. Esta instancia resulta devastadora, devoradora de ese yo, por este motivo, y por algunos otros que propongo dilucidar en el apartado siguiente, considero que la melancolía es una afección narcisista, y no una psicosis.

### **Entre el acting anoréxico y el pasaje hacia la melancolía**

12

*“Falta del objeto -perdido-a-partir-del-Otro, (...) el melancólico en su acepción clásica o en sus equivalencias sintomáticas (anorexia, bulimia, toxicomanía), (...) intenta resucitar un corte o una pérdida que no tuvo lugar”*

*(1996, p.39)*

*J. Hassoun*

Como intentaba comenzar a situar en el párrafo anterior, la aparición de la faceta melancólica testimonia que el acting anoréxico, utilizado como intento para instaurar el duelo por la pérdida del falo en el Otro, ha caducado porque no ha logrado su propósito.

Ese duelo ha sido imposibilitado, y con ello lo que se ha perdido es lo único que le hacía tope a la voracidad de esa madre, es decir, sigue sin operar la separación respecto a ese goce fálico, la hija sigue siendo el falo que completa a la madre, por eso afirma ser nada, porque a eso la reduce ese Otro, denuncia así su insuficiencia de ser.

La metáfora paterna no termina de inscribirse porque quien la encarna lo hace de forma deficiente, deficiente en tanto no logra conmovir el goce fálico de esa mujer y acercarla al lado no todo, este hombre es lo mismo que nada para esa madre. En este punto me parece pertinente retomar la diferenciación que Hassoun (1996) hace entre la madre del psicótico y la madre del melancólico a partir de situar que “(...) mientras la primera podría sostener “tu padre es nada para ti”, dejando al niño en el lugar de un objeto para ella, la madre del melancólico pareciera mas bien sostener en su decir: “este hombre, tu padre, es nada para mí” (p.68). Es decir, que la madre del melancólico no ignora la terceridad, el problema es que ese tercer término oficia para ella como la nada misma, se trata de un hombre que no conmueve en lo más mínimo su deseo; así, como una nada ignorada, se lo introduce a su hija. Esta lectura que sitúa una diferencia entre el decir de la madre del psicótico y el de la madre del melancólico, le permite a María C. De Biasi (2013) revisar la asimilación de la melancolía a una forma de psicosis, para en su lugar, pensar la afección melancólica como una neurosis narcisista, siguiendo la propuesta freudiana. En la melancolía el significativo nombre del padre no estaría forcluido como en la psicosis, si no afectado en su inscripción, en tanto el hombre que está en función paterna no logra del todo su propósito, que es, ser una metáfora que sustituye al deseo de la madre.

El melancólico ya no se pregunta qué fue para el Otro en los tiempos de su constitución, porque el Otro ya se lo hizo saber, por eso ya no existe el intento de responder a eso con el fantasma, la constitución fantasmática ha fracasado en estos casos y con ello, la posibilidad de ese sujeto de constituirse como deseante. El melancólico afirma ser un objeto desecho para el Otro, se identifica, se fusiona con la nada, fundamento de lo que era el objeto a, objeto que nunca se le cedió, por eso no hay objetos que pongan en movimiento la pulsión, por eso el fantasma no tiene con que funcionar, porque hay un Otro que no ha sido capaz de transmitirle la castración. La melancolía denuncia la no articulación de su falta en ser al punto fálico del deseo del Otro; como consecuencia, dicha falta no pudo instituirse como pérdida para instaurar en el campo del Otro el agalma fantasmática (De Biasi, 2013). El agalma es una palabra que Lacan toma de la poesía griega y que hace referencia a un tesoro escondido, Lacan lo usa como metáfora del objeto a y lo que intenta situar es que, en la melancolía, ese agalma, ese objeto precioso, no se instauró en el campo del Otro porque el sujeto no logró recortar un objeto de ese campo para inscribirlo como perdido, como causa de su deseo; no logro instalar una pérdida de algo de sí misma, representar su propia falta, en ese Otro, sacarle algo. El Otro es incapaz de tolerar la pregunta: ¿puedes perderme?, por eso ahora no hay brillo agalmático, nada que cobre brillo fálico porque el objeto a no pone condiciones ni opera como fuerza que empuja desde atrás, si no que se le viene encima ese sujeto, devora su yo: la anoréxica, ella misma, en lo real de su cuerpo, encarna el resto, lo único que logra hacer faltarle al Otro. Cuando en el texto "Duelo y melancolía" Freud diferencia a la melancolía de un afecto que él califica como normal, que es el duelo, señala lo siguiente:

13

En el duelo, el mundo se ha vuelto pobre y vacío; en la melancolía, eso ocurre al yo mismo. El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo" (2017, p.242-243).

Es decir que el duelo posibilita, aunque no de forma inmediata, que la pérdida, que el objeto perdido, se inscriba como tal en el mundo de ese sujeto, en su nueva y dolorosa realidad; mientras que, en la melancolía, la pérdida se inscribe en el yo, y en su proyección, que es el cuerpo. El yo, y por lo tanto el cuerpo, se enferma, comienza a delirar porque cree ser él el despreciable y merecedor del dolor, y no aquel del que se estaba intentado separar. La despreciable y merecedora de dolor, nos dicen el auto reproche melancólico de la anoréxica, es en realidad mi madre fálica, aquella que ha reducido mi existencia a nada.

**Reflexiones finales: ¿Dirección de una cura?**

En virtud del recorrido de lectura y consiguiente escritura, este apartado se propone conjeturar un modo en el que un psicoanalista puede intervenir ante lo que se ha presentado como el acting anoréxico, o bien, como la anorexia en tanto una afección narcisista. Lo más urgente en estos casos (inclusive, antes que ver cómo hacer para que vuelva a comer) es lograr una lectura diferencial, y no solo entre estos dos tipos de anorexia, ya que el fenómeno anoréxico puede ser interpretado también como síntoma histérico. Si analizamos por donde entrar como *partners* en esta clínica, un modo, podría ser, haciendo una lectura diferencial respecto a que utilización de la nada está en juego en cada fenómeno anoréxico.

Sí advertimos que el sujeto aún se sirve de la anorexia, del comer nada, como

una forma de acting out, eso propicia la entrada a un análisis, ya que aún está vigente ese llamado al Otro, hay aún un pedido de interpretación, lo cual facilita el establecimiento de la transferencia, necesaria para que ese sujeto pueda llegar a barrar al Otro. En estos casos, considero que el acto analítico perseguirá el objetivo de intentar rehabilitar el movimiento de la pulsión oral, detenido por la nada que la anorexia pone en su lugar, para hacerle faltar algo al Otro. Sin la transferencia al analista, o a Otro significativo a quien regalarle algunos kilos, esa rehabilitación se hace bastante difícil de concebir. Si aún hablamos de un acting hablamos de un enganche, enfermo y débil, pero enganche al fin, que no deberíamos desaprovechar, por eso, como mencione en el desarrollo, también se desprende la necesidad de un tratamiento de los Otros a los que se llama: sería interesante ver que puede hacer la madre de esta hija cuando se le ofrece la posibilidad de transitar un espacio de análisis propio, otro, diferente al de su hija, esto persigue el objetivo de lograr que su castración habilite la castración de la hija, quien denuncia una precaria separación. El involucramiento en la estrategia es extensivo también a quien oficie como padre, para que, por fin, de algún modo, se haga presente como agente de esa separación, posibilitando con ello que el no de su hija se opera de otra forma, ya no tan mortífera o radical. Además de quienes oficien como padres de esta hija, si existen otros Otros significativos en la configuración de su novela familiar, también sería interesante pensar en su involucramiento.

Considero que la intervención debe configurarse con otras características si se trata de un caso de melancolía, donde ya no está ese llamado al Otro, esa demanda de simbolización, susceptible de ser analizable. Cuando hablamos de una afección narcisista, ya no es suficiente con intentar reubicar la posición de los Otros para abatir el monstruo de la anorexia, sin dudas eso siempre tiene efectos y esclarece respecto al como el asunto avanza hasta allí, pero a veces, solo con eso ya no es suficiente, el sujeto ya ha construido una modalidad de goce con ese monstruo, entonces el desafío será otro. Al sujeto, la anorexia se le presenta hasta ese momento como una buena solución, por eso se resiste a la hospitalización o a métodos aún más invasivos, como la sonda: estos, por contradictorio que suene o necesarios que resulten, también atentan contra lo único que la mantiene con vida. De ahí el cuidado de pensar en una intervención que no destruya del todo lo que esa joven ha logrado como pudo, que es encontrar allí una identidad posible. El desafío será entonces encontrar con ella otras identidades, otros nombres, otros títulos posibles, que sepa que hay otras formas de curarse de su falta de ser y de relacionarse con otros. Esta posibilidad de subjetivación genera tiempo, tan necesario en estos casos.

En cualquier caso, la “meritoria atención” que requiere la anoréxica obliga a pensar una estrategia conjunta, en red, la cual posibilite que la urgencia médica pueda ser abordada por médicos. Esto permite ganar tiempo, tiempo que la anorexia casi que ya no puede perder, porque la maniobra que eligió la está destruyendo. Muchas veces, esto angustia a los médicos tratantes al punto de que optan por estrategias clínicas que son tranquilizadoras para ellos mismos, pero que, en sí, solo conducen a las pacientes a nuevas formas de encierro.

15

Ese tiempo que se gana es necesario para que un psicoanalista haga que la estrategia no sea solo un acto médico. Para el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, la regla fundamental con la que el psicoanalista debe enmarcar su trabajo, es la atención flotante; la misma supone escuchar las asociaciones libres del paciente, sin pensar, sin intentar comprenderlas enseguida, para así, dejarse sorprender por el sinsentido. Advertir y señalar lo enigmático de lo que se escuchó permite, no solo acercarnos a lo inconsciente, sino, además, enlazar al analizante con el analista. De allí la importancia de poder demorarse en escuchar el sufrimiento del cuerpo anoréxico, con el que

muchas veces, la urgencia por querer mantenerla con vida, arrasa.

Finalmente, me parece pertinente mencionar que este ensayo no persigue una pretensión conclusiva, por lo tanto, el presente apartado más que cerrar se propone reconocer que no todo puede decirse respecto a las anorexias, o mejor dicho, algunos interrogantes se habrán despejado pero solo con la condición de abrir otros. He intentado dar cuenta del objetivo que motivo esta escritura y considero haber esclarecido lo que situé a modo de premisa inicial. Sin embargo, considero que no es posible situar una estandarización para EL tratamiento de la anorexia, por ello será necesario seguir pensando esta clínica cada vez, sin perder el interés por escuchar a cada paciente, que como sabemos a partir de trabajo de Freud con sus histéricas, son quienes más y mejor saben acerca de las causas de su padecer.

### **Referencias bibliográficas**

- Abinzano, R. (2022). *Pasión por la nada. La anorexia en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bianchi, G. Graciela Onofrio. (2005). "La alimentación estructurada como un lenguaje familiar", par. 14.

- De Biasi, M. C. (2013). *Ser Nada. Formas clínicas de la melancolía en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- De Vigan, D. (2013). *Días sin hambre*. Barcelona: Editorial Anagrama. Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras completas*, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1992). Pulsiones y sus destinos. En *Obras completas*, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2017). Duelo y melancolía. En *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hassoun, J. (1996). *La crueldad melancólica*. Rosario: Homo Sapiens. Lacan, J. (1938). Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- (1956- 1957). *El seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- (1958a). *El seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (1958b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI
- (1969). *El Seminario. Libro: XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1972-1973). *El Seminario. Libro XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós. ----- (1989). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- (2005b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. Observatorio de Familias y Juventudes. (s.f). Diversidad, Respeto y Educación. <https://www2.hcdn.gob.ar/institucional/observatorios/juventud/archivos/TrastornosdeConductaAlimentaria.pdf>
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida en el niño*. Madrid: Ed. Aguilar. Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.